COLECCIÓN DE TEXTOS Y POESÍA

Escribir para sanar y florecer (juntas)

SANDRA IVETTE GONZÁLEZ RUIZ (COMP.)

ESCRIBIDORAS: ALEE COTA, ANA KARINA TREVIZO, BRIGGET, BRENDA RAVEN, CARLA ALFARO, CECILA PINEDA, CLAU PONCE, DALLANE SANTILLAN, DANIELA CASTILLO, DANIELA GARCÍA, DANIELA GUTIÉRREZ, DIANA AZCONA, DIANA MEZA, GRACIELA, IVONNE LAZCANO, ITAHÍ, ITZEL CADENA, JIMENA NAVARRO, KARLA SOLÍS, LIZETH PONCE, MARIANA RODRÍGUEZ, MELISSA RODRÍGUEZ, NICTE-HÁ ZIÜG, REBB, PAOLA A. VARGAS, TANIA SERVÍN, SARA LUA GONZÁLEZ, ROCÍO ROBLERO, XARENY ORZAL, YADO QUEVEDO.

He visto mujeres repararse las alas con piedras filosas
y restos de casas destruidas,
las he visto elevarse
y curarse las heridas con hierbas mágicas
y devolverle a otras la capacidad de aprender a quererse el cuerpo lleno de cicatrices y lunares hermosos.
He mirado a los ojos
a mujeres sobrevivientes a muchas guerras,
las he visto sangrar,
las he visto coserse las ropas
y andar largos caminos hasta encontrar sitios
donde levantan sus propias aldeas o jaurías.
Tierras de chicas fuertes
con cuerpos llenos de memoria
se buscan entre los pliegues formas nuevas de reaprender el placer
reavivan el fuego escondido en el ombligo.

La Mujer Pájaro se abre la piel
recorre sus venas con la punta de los dedos
hasta llegar al origen de la herida para entenderla
desde la raíz

Pienso a la escritura como a un territorio, como diría Mirta Rosenberg, "como si fuera una reserva a donde todas podríamos recurrir cuando haya escasez de sentimientos en el mundo, e incluso de pensamientos. El mar circundante sería el pensamiento, la historia, la pintura o el paisaje", o como a un jardín, en el decir poético de Diana Bellessi, un lugar propicio para la "re-aparición" de las mujeres y la reapropiación de la capacidad de contar nuestras historias, conformar nuestras propias metáforas y vincularnos desde las palabras. La escritura, como enuncia Gloria Anzaldúa, revela los temores, corajes, los problemas, la violencia, las estrategias de sobrevivencia, las prácticas creativas, los dolores, las heridas, la fuerza de una mujer bajo diversas opresiones. Para nosotras la escritura no es un lujo, es un camino para recuperar el cuerpo-palabra, nuestras voces y nuestra capacidad de imaginar una vida digna para todas. En este sentido, los talleres de escritura para mujeres se colocan como una vía de acceso a ese territorio-jardín, para proporcionarnos herramientas necesarias para narrar nuestras vidas y poder articular esa otra historia colectiva compuesta de los tejidos que hacemos.

Esta compilación es un encuentro de voces, de palabras, versos y sentires de mujeres que han participado de los talleres y aquelarres de escritura desde sus distintas geografías. Son voces diversas, potentes, sabias y entre todas conjuran la vida, porque la sanación es colectiva y con la escritura florecemos.

Gracias por compartir sus versos.

Apuntes para entrar en un jardín

I
He construido un jardín
y olvidé poner una puerta de salida,
no sé si fue un simple descuido
o las ganas de permanecer
anclada a un lugar,
a este que respira
sobre todo cuando yo no puedo hacerlo.
Porque mi jardín llora
y se retuerce varias horas al día,
como lo haría un fragmento de memoria inmóvil.

Este jardín es el sueño pizarnikano,
por fin hecho realidad,
un sitio donde respirar no es un acto tan simple como
parece
si la carne punza
y el rojo entre los árboles
recuerda la imagen de todos los pájaros heridos.
Y mi jardín es el lugar
a donde los pájaros llegan a morir,
hastiados del rechazo,
de las palabras como cuchillos,
su último canto es un estertor armónico.
En este jardín descanso
recostada en la hierba alta
descanso,
porque es un lugar que construí con mis propias manos,
nadie va hacerme huir,
nadie va a decir que no merezco estar aquí.

.

Conozco este sitio,
cada centímetro,
el sonido de la vida fluyendo entre las hojas,
y el sonido de la muerte en las raíces clavadas en esta
tierra
y ese silencio de alguien que se siente sola.

En este jardín las palabras
se liberan del lenguaje limitado
con el que no puede nombrarse el dolor.
Mi jardín no es un refugio,
es una guardiana de la memoria,
de este cuerpo que cuando cambia y sana sus heridas
se derrumba.

Fragmento de "Jardín" del libro *Apuntes para entrar en un Jardín*.
Sandra Ivette González Ruiz

.

Escribo para ser,
para sobrevivir,
para mantenerme a flote
y que no me ahogue
en el mar de las palabras
de aquellos que creen saber
de lo que hablan,

yo hablo poco
me dicen siempre,
pero siento mucho
y eso no lo saben,
pienso demasiado
y eso no es tan bueno,

escribo para escucharme
en medio de la tormenta
de murmullos que me aturden,
los que intentan callarme
o interpretarme,
escribo para escucharme
para recordarme
y a veces sólo entre poemas
me entiendo.

Karla Solis

Escribo
¿para qué escribo si no es para conocer la extensión de mi alma que se retrata en en papel?
Mi alma, tal vez está incompleta, y es cuando la voz interna llama a la escritura, que puedo sentir el vacío, por fin, lleno.
Escribo, escribo desde los bordes que me habitan, para ver si de suerte voltean a mirar.
Mirar con otros ojos
encontrar la verdad.
Escribo lagrimas que se han quedado encapsuladas, porque el tiempo la obliga a una a nombrar.
Escribo,
Escribo
y demuestro que no
que no nos han callado.

Carla Alfaro

Cuando busco a mis muerto mis pies se convierten en cactus que sobreviven la angustia, el cansancio son interpelados por el sol y basta un poco de agua para seguir caminando

Cuando necesito olvidar
de mi cabeza brotan nubes que ahuyentan los fantasmas

Cuando los espejos me abruman mi piel me sostiene y huimos a ratos

Mariana Rodríguez

En el jardín yo me encontré,
abría entre la tierra, me hacia espacio entre las piedras, me hacía de una casa en espiral,
era el pétalo dejándose caer,
eran mis brazos y piernas entrelazados como un ciruelo
era mi útera dejando su óvulo de cada mes,
era mi piel aterciopelada y olorosa como la ruda mas frondosa
era espinosa como el nopal
eran mis pies sumergiéndo sus plantas para la siguiente temporada

Nicte-Há Ziüg

Levanto la mirada
Pétalos morados en mi pelo
enredaderas que trenzan mis mechones
flores amarillas, rosas, bordadas en mi piel.

estoy rodeada de mujeres
tengo sus miradas, sus voces
me susurran que me cuidan
en un mundo tan jodido
me susurran que están ahí

Sara Lua

Libélulas de alas moribundas
dejaron en mi cama
sus transparencias.

La noche se me volvió tulipán;
el sueño, clave de sol.

Todo cabe en mis costillas.

Diana Azcona

mis pies son las raíces que se anclan a la vida, a veces quisiera trasplantarme y comenzar a crecer de nuevo, quizás lejos, quizás cerca de mi misma.

Abro los ojos y no puedo. Decidí ser el tronco que afirma a otros cuerpos mas débiles y quebrados, como el de mi abuela, en ella florezco cada noche en su sonrisa y mirada, ella llena mis ramas adoloridas de flores y besos.

Daniela Urrutia García.

Mi cuerpo, territorio fértil para corazones.
Corazones rojos, corazones sangrientos.
Aquí sentimos mucho, aquí intentamos vivir mucho.
Que las lagrimas me lleguen a las rodillas.
Que mi jardín se inunde de sanidad.
Que de las lagrimas crezcan pétalos.

Daniela Castillo

I

Estoy vacía pero no seca,
lo último que había en mí se ha ido,
en mi cuerpo se secaron las reminiscencias,
y las pasiones de una tarde.
Estoy vacía pero no seca,
siento la semilla creciendo dentro de mí,
empujando todo lo que ya no sirve.

II

En mi jardín siempre es otoño,
mi cuerpo añora el frio anticipado
que se cuela por los huesos
anunciando el cambio de estación.
En mi jardín siempre es otoño,
de mi cabello cuelgan flores del desierto
que resistieron el verano.

III

Estoy vacía pero no seca,
tal vez el otoño se instale en mi jardín
otras seis estaciones más.
Tal vez mi cuerpo deje de idealizar
jardines hermosos, frondosos y verdes,
tal vez mi cuerpo ahora
encuentre vida en medio del caos y el desorden.

Ana Karina Trevizo

Mi cuerpo es el jardín
donde las semillas brotan,
germinando desde mi boca hasta los desiertos en valles verdes,
mi garganta florece en una liana como lengua,
que va lamiendo mis manos de ramas agitadas por el viento,
mis senos brotan redondos par de frutos oscuros.

Las mariposas van recorriendo con sus bocas mi vientre,
explorando mis tulipanes abiertos,
cuyas hojas rojas caen al pasto cada mes.

Soy una jardinera,
mi cuerpo es un jardín,
retiro la maleza, cosecho cada noche las frambuesas nacidas de mis piernas,
alimentando colibrís y cuervos en primavera.

Diana Meza

¿Mi cuerpo es templo?
¿Casa?

¡Mi cuerpo es jardín!
Hoy lo descubrí,
lo cuido,
lo riego
y planto en él
sueños,
amor,
respeto,

planto lo que quiero
y lo que necesito,
riego para que crezca
todo lo que por años
le he pedido a piedras,

hoy entiendo
que todo nace en mí
y para mí,

mi cuerpo…
¡Mi cuerpa!

Es jardín que florece
en amor
para mí,
para todas,

tierra
donde crece la vida
que he soñado vivir.

Karla Solis

Sueño con estar en un jardín, mirando el cielo, bajo la sombra de un árbol con mandarinas. Agarro una, chiquita, naranja, la piel bien pegada a los gajos de la mandarina. Ácida. Me gusta así.

La realidad es que mi jardín es más pequeño que un árbol.
La realidad es que mi jardín cabe en una maceta. Quisiera tener las raíces de ese árbol de mandarina, pero la realidad es que mi jardín cabe en una maceta y se mueve.

5 mudanzas en dos años. La maceta se mueve, no la dejan tener raíz.

Sara Lua

Me habita un jardín
de tierra oscura, viva, húmeda.
Semillas duermen en su cobijo, aguardan el tiempo antes de buscar el sol.
Aguardan.
Me habita un jardín florido
que a veces se muere
que a veces se seca
porque el cielo se olvida.

Carla Alfaro

el jardín nació cuando nací en mi cuerpo

Nicte-Há Ziüg

Apuntes para entrar a mi jardín
I
Cerca de los patos

el miedo se vuelve pluma

II

Contén la respiración

tres segundos

uno

dos

Después del miedo,

el recuerdo en adagio

embellece y calma

la noche.

III

Recuerda:

a veces

las nubes

llevan espinas.

Diana Azcona

No existe una receta para entrar al jardín, y, aunque los tiempos de cada una no son siempre idénticos, al menos se pueden compartir palabras, sentimientos, pensamientos y conjuros para entrar.
Busca en el centro de tu alma tu propio camino, ahí, muy cerca de tu corazón encontrarás la llave que abrirá tu jardín. Tal vez no des con ella al instante, pero lo que sí es seguro, es que ahí está: en tu corazón.
Cuando la encuentres, recuerda que nadie te puede quitarte esa llave, que solo es tuya, a pesar de las tormentas, las voces de dolor y los llantos de extraños que rodean tu jardín, aprópiate de él, aférrate a él, crea muros altos si es necesario, porque en ese lugar estarás segura siempre, ese lugar te permitirá descansar cuando lo necesites, en él recuperarás las energía necesaria para seguir…

Lizeth Ponce

1
A las puertas del jardín, se escucha la algarabía de los pájaros, continuamente salgo a platicar con ellos. Sus flores y sus cantos exóticos a veces me parecen sofocantes, hermosos son, me enseñaron a contemplar la belleza. Pero aquí dentro, cruzando la puerta, silencio.
2.
Siembro gritos en los lugares desiertos, pero nunca florecen, quizá porque mis ganas son débiles, así que siemre me dirijo a los girasoles, que decaídos a la lluvia me hablan en susurros, sobre la muerte.

Es cierto, que a veces no logro entenderles

¿Cómo comprender la muerte?

3.
Me siento a acariciarlos y a esperar la caída de sus pétalos, no sé si el consuelo es para ellos o más bien ellos me sostienen a la palabra para no seguir el camino oscuro al silencio.
Hablamos, sobre el umbral que cruzan cuando están a punto de secarse, y suelto a llorar como si no existiesen más semillas para sembrarse.

4.
Soliloquios resuenan en las noches cuando se teme a la conversación con el inconsciente durante el sueño.
Soliloquios para los domingos con la resaca del recuerdo.
Soliloquios
Solos y locos.
Para no caer en el silencio.

5.
Pero silencio
Pero muerte
Pero semilla que emerge del grito
Aunque tarde
Aunque ahora no lo perciba

Rocío Roblero.

1
Mi voz hace eco en el jardín
e invoca a otras voces
hablamos , susurramos
y abrazamos al silencio
que se encarna en nuestro cuerpo
ese lugar que es testimonio
memoria y olvido
Nuestra voces naufragan
por mares de rabia
nostalgia
a veces sus olas revuelcan
otras arrullan
Mi voz me acompaña en la terquedad
l cobija a las flores que mueren
y canta el último gesto de amor

Mariana Rodríguez

De pequeña no vocalizaba
Sólo me entendía mi hermana

VO-CA-LI-ZA
palabras que oí cientos de veces
No se te entiende
Te comes palabras
Te inventas palabras por tu prisa al hablar

Ejercicios con un lápiz en la boca
el corazón palpitando tan fuerte
la cara sonrojada y la sonrisa a medias
cuando te decían en clase que debías repetir lo que habías dicho
deseando no tener que hablar
deseando estar en silencio

Pero los silencios no son completos
las palabras se cuelan por los resquicios
en papel, en forma de movimiento, en palabras

encontrar otros sonidos que son propios
encontrar los silencios que no son impuestos

Sara Lua

El ruido del jardín

I
En mi jardín nunca hay silencio,
a veces soy yo la que entra estruendosamente
y el ruido no puede parar,
ruido,
ruido.

II
A veces el sonido de mi lluvia es estrepitoso
y las piedras se incomodan,
otras veces me persigue el sonido de la tierra
donde me arrastro y entonces la vida es pesada.

III
En mi jardín nunca hay silencio,
a veces las flores hacen un rumor pequeño
cuando les regalo una sonrisa,
entonces río junto con ellas
y la vida se siente ligera.

IV
A veces solo puedo escuchar
a la niña tímida que hablaba bajito,
la que siempre tiene miedo.
Otras veces la mujer adolorida,
a la enamorada,
a la que aprendió a gritar en medio del llanto para ser escuchada.

V
Hoy me habló la poeta,
la que se nombra,
la que resiste,
la que no sabe más que escribir para existir.

Ana Karina R. Trevizo.

Fui al nido del águila,
desconfiada abrí la garganta
hasta desgarrarla,
cruje,
suena rasgada,
mi lengua se arrastra por los árboles
con su consistencia de molusco,
va dejando rastros,
caminos de baba,
abandona blandos huevecillos
que se abren a lado de una hoguera,
sale la voz trepando una higuera,
dejando miel en las madrigueras.

Su eco aplasta la mudez,
cada grito forma coros,
que son convertidos por las lagartijas
en monos grises,
de cuerpos oscilantes,
trepadores,
destructores de mutismos,
los ecos resuenan en las orejas de un cuervo
sin alas,
negro como la madrugada,
impedido para robarse las sílabas y palabras
mojadas,
regurgitadas sobre la cara del misterio.

A lo lejos el aleteo de las aves,
transporta melodías,
salmodias asimétricas,
que reviven en cada rugido nuevo,
ruidos que nutren al viento,
van vistiendo las montañas de blanco y negro,
los ríos desbocados callan
al mirar mi lengua larga,
extensa de voces
angosta de soles,
abrasada
abrazada
a los tallos de la ceiba,
en cuyo tronco también susurro
augurios,
pócimas contra el silencio..

La canción de mi jardín

Intento no perderme
en la inmensidad
de este mundo
y cuando todo se vuelve oscuro
es ahí cuando me nombro…

mujer,
poeta,
artista,
Karla,

si me nombro
existo
y el mar no me lleva,

si grito mi nombre
regreso a mi jardín,
encuentro el camino de vuelta
que me lleva a el,
mi lugar seguro
mi lugar,

cuando grito
soy,
incluso para quienes
pretenden esconderme
y callarme,

es la palabra mi arma,
mi escudo,
mi garantía,

soy Karla
la poeta que está
plantando su propio jardín,
la que escribe para resistir,
la que sigue aquí
entre la tierra,
creciendo y siendo,

sigo aquí
después de tantas veces
que me han arrancado,

sigo y escribo
para escucharme,
para estar y hablar,

y me nombro cada noche
para en la mañana ser.

Karla Solis.

Encuentro la voz del jardín en en los silencios
diminuto caminar del tiempo
y la nada abrazando el espacio.
Es el silencio la voz
que da paso a la palabra
que se escribe las nubes y los cielos
¿es necesario escribir para llover?
sacar la voz de dentro
en lagrimas
o suspiros que son brisa
Mientras
la reserva sonora habita el jardín
tiempo pauso cuando el sonido duerme
Vendrán los cantos
Cuando los arboles charlen con los pájaros
y la lluvia, llovizna dance en mi jardín
besando los pastos sedientos de agua
Vendrán los cantos calmos
hermanándose con los silencios que aquí habitan.

Carla Alfaro

De este cuerpo que a veces no comprendo
La palabra es la única salida.
La palabra que nunca termina de decir lo que siento
Ni lo que pienso
Ni lo que me atraviesa
Pero lo intenta.
Lo bordea.
Borda
La palabra borda.
Borda lo que en esta manta que me cargo como piel
Necesita para teñirse
Porque es cierto
No tengo por qué negar que me decolroo
Que me mancho
Que me enlodo
Pero me bordo constantemente
De palabras que me tiñen la rabia
La angustia
El miedo
La constantemente incertidumbre.
Escribo porque a veces es l única voz que se escucha en estás cuatro paredes.
El soliloquio que me abraza las manos de tinta.
Me escribo y es porque me bordo, me tiño.
Porque a veces es la única manera de habitar este desierto que convierto, o intento, en jardín.

Karen Roblero

algo se atora

enganchada en la piel alrededor de mis ojos
una burbuja que se desploma por exceso de agua
abultada como un pez que está a punto de flotar
se atora
bifurcada entre la garganta
sin saber cuánto decir,
cómo respirar,
qué dolores tragar
muto en el invisible olor del agua

insomne, adormilada
algo se apaga
una vela que se ahoga con la cera líquida y sobrante
y no es agua, no
tampoco es fuego
se tambalea
como un resplandor que apenas a sí misma se puede alumbrar

es una tibieza turbia
un calor espeso que quisiera desechar
el estancamiento que provoca la bola de pelo sobre la coladera
el agua endurecida por la sal

atorada entre los dedos
queriendo expandirme como una onda que resuena entre mi pecho
se presionan los bordes en mis costillas,
agrietando al túnel que conecta con mi estómago
con apenas el suficiente espacio para respirar

el llanto se hace tanto que la sangre se cansa
el llanto se hace tanto que en mi cuerpo la marea alta hunde todo rastro de respiración
y las costas apenas dejan espacio para que se me purguen las memorias
conchas y algas que dejan rastros y bailes en la edad de mi piel
atoradas por las piedras que poco a poco se han instalado y no dejaran de abrazar al continuo paso del dolor.

Nicte-Há Ziüg

Para cuando tengas miedo de hablar en voz alta

Aprendimos a bajar el volumen de nuestra voz,
para no incomodar,
aprendimos a apretar los labios
para no gritar cuando alguien nos insulta,
aprendimos a pedir permiso para hablar,
a no interrumpir y a ser interrumpidas, todo el tiempo.
Todo eso nos llevó a desarrollar
otras maneras de comunicarnos:
    la escritura creativa,
    las notas a pie de página
    los mensajes escondidos entre hilos y telas,
para que nuestras palabras fluyan como el mar
y se desboquen frente al espejo.

Pero hay una parte obscura en nosotras
ahí donde guardamos los tesoros
que nos dejaron las abuelas negras,
las abuelas mayas y otomíes
son sus miedos y saberes,
son sus candados y las llaves para deshacer los nuestros.
De ellas aprendimos a hablar con los ojos y las manos
manos que amasan o trabajan mientras curan,
mientras cantan con las plantas.
Tenemos voz de siembra,
voz tortilla
voces de curanderas,
mi voz de hierbabuena,
la voz adolorida,
voz de sabias
de quienes ya lo han sufrido todo,
ya hemos sentido todos los miedos posibles,
en nuestra piel y en la de otras,
tenemos la memoria de los miedos de nuestras ancestras,
ya lo hemos sufrido todo habitando el silencio
y aprendimos a hacer poemas con él.

¿Qué más nos puede pasar?
¿Qué más te puede pasar?

Ya lo hemos sentido todo,
nada va a pasarte,
habla, grita,
agárrate a mi voz porque también es tuya

Ya nadie puede callarnos.

Empieza por abrir ese candado,
poco a poco,
continua por subir el tono,
un poquito más alto que ayer,
mírate en mi espejo,
yo también tuve ese miedo de dejar volar mi palabra,
mírate en mi espejo
yo te sostengo,
yo te escucho.
Cierra los ojos y habla un poco más fuerte,
deja al miedo fluir por tu cuerpo,
siéntelo,
pero no bajes el tono,
siente cómo las palabras atraviesan tu cuerpo, lo recorren entero,
es ahora,
grita,
escucha cómo tu voz y la mía toman su lugar en el espacio
y se unen al coro de voces de otras que nos están esperando,
ahí donde nadie nos puede decir que hablemos más bajo.

Sandra Ivette González Ruiz

ALGUNAS MANERAS DE DESPEDIRNOS

Radiografía de una despedida

¿Cómo te despides cuando nadie te pregunta si deseas hacerlo?
¿Cómo lo haces si prefieres huir a despedirte?

Nunca he sabido como terminar un poema o una carta de despedida,
siento que al poner punto final
todo será más real.
Si no está en letras, no paso.

Mi cuerpo lleva a cuestas un mapa de cicatrices
causado por las despedidas,
me causa tanta ansiedad decir adiós
que termino por arrancarme la piel.

Me he despedido sin querer decir adiós,
me he despedido a medias,
no me he despedido.
me han despedido por mi bien,
me han despedido en nombre del amor,
no me han despedido.

Una vez me despedí tantas veces
que me dejo de importar.

¿Por dónde empezar las despedidas?
¿Cómo se termina una de despedir?
Aquí tengo otra vez,
un poema sobre despedidas que no sé cómo acabar.

Ana Karina Trevizo

Fuego

Mi tristeza es fuego
inicia con una pequeña llamarada
en la punta del estómago
me recorre las tripas
sube por la garganta
y se queda ahí atorada.

Mi tristeza es tan transparente
que el fuego sale por los ojos
a veces quema,
a veces te alcanza
a veces me alcanza
En el pasado fui lluvia,
me ahogaba en la tristeza
hasta que ya no podía respirar
prefería inundarme que mojarte .

Pero ya no,
ahora prefiero que mi fuego te alcance
y que a mí no me consuma.
Que te conviertas en cenizas
y cuando el viento sople,
te lleve lejos de mí

Ana Karina Trevizo

Llueve tinta azul

Que manía mía de prolongar las despedidas,
de conservar flores secas,
ya sin vida
de guardar lugares en sillas vacías
ignorando las partidas.

Me he ido sin irme
de tantos lugares
que ya el brazo izquierdo
acumulo tantas contracturas
por mi insistencia de cargar con él
estas maletas.

Acumular las nubes en mis ojos
solo aumenta la fuerza de la tormenta,
entonces es inevitable
quedo inerme, empapada
truenos y gotas caen torrencialmente.

La tinta se vuelve azul,
cuando debo decir adiós,
llueven sobre mis manos metáforas
me convierto en nube condensada.

-Dallanee Santillan

El pegosteo

De niña vendía melcochas en la escuela,
las vendía y me las comía. Las escondía en el enorme bolsillo de la falda. Y es que no es culpa, son muy ricas. ¡Siempre quería más! Quería seguir jugando con ese caramelo entre los dientes y la lengua. Me divertía chuparme los dedos pegajosos y volverlos a ensuciar.
Y ya sé que dije que era el último, que no me comería otro, que ya me iba, que ya me fui. ¡Pero es muy rico!

Daniela

Despedidas

He perdido todo.
Zapatos, cucharas, chamarras, mochilas, llaves, teléfonos, dinero, juguetes, libros, carros (solo uno), sombrillas, sombreros, calzones.
Aprendí, desde que tengo memoria, que perder y desprenderme sería parte de mi vida.
Despedirme de lo que no importa, dejarlo ir todo como parte de mi rutina.
Desayunar, quebrar un plato… despedirme.
Caminar y olvidar una cita… desprenderme.
Salir a bailar y dejar el suéter… olvidarme.
Despertar y perder una abuela…
No puedo, no se puede.
No puedo olvidarme.
No puedo desprenderme.
No puedo despedirme.
Despedirme del amor, desprenderme de la sonrisa, olvidar la alegría.
No puedo.
Cuando de lo otro se habla, cuando de quien importa se trata el cuerpo se parte en dos.
Las lágrimas ahogan.
La espalda se quiebra.
Lo único que sana es la memoria del agradecimiento, pensar en aquello que se queda, el sabor dulce de lo que se quedó en el centro de mis recuerdos.

Xareny Orzal

Primero lo primero:

Le digo adiós a la mujer que fui.
A la que teme fracasar.
A la que no se cree suficiente.
A la que huye de su luz y se oculta tras el dolor.

Y seguimos con lo que toca:

Me despido sin empacho de quienes no se interesan en mi felicidad.
Adiós a ti que me has herido con la intención de desangrarme.
A ti que intentas domesticarme.
Me doy la vuelta y me alejo del camino que juzga y busca castigo.

Y ya que todo eso ha sido despedido, puedo intentarlo, como conjuro echarlo al cielo; dejo volar el dolor que aún cargo por tu partida Mema, que en la purga se vaya lo que hace daño.
En una tregua al tiempo, sin reproches o arrepentimientos cambio la herida de la ausencia por soñarte bajo el árbol de duraznos y abrazarnos de vez en cuando.

Xareny Orzal

Agua renovada

El viento nunca ha sido mi elemento.
Soy agua, que a veces fluye y otras se estanca.
Hace lodazales y se embarra hasta los huesos.
Charcas puercas de las que brotan bichos y renacuajos.
Y así como he llegado al fondo, también me he renovado.

Apareciste suave, rodeada de tu aire fresco.
Levantando hojas y soplando lento.
Fuimos nubes de tantas formas.
Cambiando todo, moviendo el tiempo.
Fuerzas radicales.
vaporosas carcajadas nos brotaban
Subimos juntas a mirar el mundo
Nos fundimos y mutamos.
Hicimos lluvias y noches frescas.
Regamos millas, crecimos vida.
Pero el calor de los vientos con el frío de los mares
Siempre nos traerá temporada de huracanes.
Lluvias precipitadas, heladas, chaparrones.
Agua desbordada.
Ventarrones violentos.
Y yo, lánguida y entregada caí y subí, hice espirales.
Enfurecí contigo, conmigo.
Destruí, maldije y no me arrepiento.
Tiramos árboles
Destruimos sueños.
Arrancamos de un tirón la vida que construimos.
Dimos fin sin miedo.
Inundamos y desbordamos ríos.
Después de una helada que casi me arrebata la humedad caí en reposo.
Un letargo suspendido, de agua turbia y estancada.

Xareny Orzal

Carta de mi abuela a mi cuerpo.

Pempelembé
Tirirá
Negrita de sal.
Tienes tus ojitos negros de capulín.
Igualitos a tu papá
Tienes tus labios rojizos
Igualitos a tu mamá
Tienes un corazón generoso
Igualito a tu Memá.
Que bonita que te ves.
Pempelembé
Tirirá.
Tráete las manos muy cerca.
Y no te duermas al llorar.
Lava tus hebras rizadas con agua de azahar.
Quiérete bien.
Primero a ti.
Pempelembé
Tirarirá.
Saca el veneno de fondo.
Lame la herida.
Soba tu piel.
Cuida la cicatriz con un poquito de regaliz.
Pempelembé.
Tirarirá.
Traes en tu ser la herencia de la abundancia.
Todo lo que te hace falta está en ti.
Lo sabes desde que te ví.
Luminosa y con estrella.
Con tu piel negra.
Pempelembé.
Tirarirá.
Que nadie estruje tu templo.
Y si el tiempo hace moretones
Ponte ártica en fomentos.
Ama y agradece que te tienes a tí.
Pempelembé.
Tirarirá.
No le temas a los infiernos.
Son calvarios.
Son momentos.
Todo pasa.
Ama todo, que no hay mal que bien no venga.
Mira tu cara, tu sabiduría ha sido heredada.
Pempelembé.
Tirarirá.
Tus piernas son troncos fuertes
Que sean honradas en caminos y motañas.
Tus palabras son sagradas
Respira y que el aire limpie.
Respira y que la luz entre.
Y cuando el sol caiga toma tu tecito de mejorana.
Pempelembé.
Tirarirá.
El cuerpo es solo instrumento.
Yo aquí me quedo.
En cada lugarcito de tu cuerpo.
Búscame en ti.
Que en ti me quedo.

Xareny Orzal

Todas las mañanas, despierto con mi nube.
Una nube, gris, pesada y enorme
me acompaña en cada paso,
cada movimiento
cada pensamiento.

Me miro al espejo, y frente a mí
soy capaz de ver el dolor, el vacío,
de sentir mi nube, gris, pesada y enorme.

Revivir momentos y espacios
hacen que mi nube crezca
que pese tanto, tanto tanto
Que cada paso cuesta,
Respirar duele.

Saberla mi compañera
Me incita a quererla,
A transformarla.

He aprendido a mirarla diferente
A cambiarle el color,
Hacerla más liviana
Y a qué camine a mi lado.

Tania Servín

Despedir[se]
Decir adiós no es sencillo
sé que siempre habrá despedidas
pese a eso me he vuelto aprensiva
despedirme de algo insignificante
me cuesta
voy acumulando
cosas
momentos
saberes que ya no me sirven
también acumulo palabras que no digo
que me duelen
en la garganta
en el estomago
en el alma
despedirme me ha dejado vacía
no sé si es más fácil despedirse de
un vivo o de un muerto
aún no entiendo como superar un duelo
como asimilo que la otra persona ya no esta
como recupero esa parte de mi que se fue con ella.

Alee Cota

Me despido
Me fui apagando
ese fuego que
me pertenecía
se fue agotando
empecé a ser
quién no quería
tome decisiones
que no me llevaban
a ningún lado
Me despido
de quién no fui
para ser
la que realmente
soy
y para hacer
lo que realmente
quiero
Me despido
de esa mascara
que he construido
a través de los años.

Alee Cota

Me despido

De mi madre (donde quiera que te encuentres ojalá tengas cariño)
de la niña asustada y agresiva que orinaba la cama por las noches.
De la niña que no pude salvar y darle lo mejor de mí.
De los brazos abiertos para cualquiera,
de todas las pieles que ocupé para salvarme(o al menos eso creí)
De la versión de mi cayendo por las vías de Tacuba a los 19.
De los reproches que me hice apenas despertaba.
De la leche de vaca(nunca me gustó y ahora nadie me obliga a tomarla)
de mi ex que me dejó un barco enterrado.
De la mujer que nunca fui, pero me dijeron que era y entonces traté de entrar en ella.
De la que huye apenas arde,
De la abuela y la madre que me acogieron y esperaban que yo fuera abogada, científica, todo menos escribir.
de mi agresora en cada golpe que doy, te estoy dejando muy lejos!
Cada día, todos los días..

Yado Quevedo

Cuando duelo me vuelvo sísmica.
movimienta brusca por la liberación de energía acumulada durante un largo tiempo

parpadeo en corto circuito
un rayo resonante sobre la inmensidad del valle que enciendo
un sutil parpadeo que avisa el estruendo tardío
el camino emprendido hacia los músculos de aquellas secciones que buscan desesperadamente
escapar

es en la espalda,
donde se reconecta el recuerdo del primer empuje que me trajo con vida
la propia erupción
el caracol que construyo cuando no me queda más que esperar a que nuevamente despliegue la calma

cuando duelo
en plena noche soy una luciérnaga que se balancea
explorando la oscuridad
invocando sombras
refugios
nuevamente luminosidad

cuando duelo
parece que me he tragado el rastro de cada estrella
parece que la luna siempre será menguante
parece que de los rayos del sol quedan las puras marcas rojas en mis hombros

duelo como se asan los chiles en el comal
inconsistentemente,
explotando en breves quejidos
vibrante
vaporosa
haciendo costra la piel
dejando fresco y concentrado al interior
quemando aquello que intente interrumpirlo

duelo como las venas que se muelen sobre el mollicaxtli
ardiendo sobre la piedra volcánica
molida, machacada
en erupción
hurgando mi propio jugo,
un posible veneno para el mal dolor
un menjurje para el jugo que extraigo de mi corazón
una invocación a las inhalaciones que apacigüen mi continuo temblor.

Nicte-Há Ziüg

La poesía del adiós

Que este puto poema quiere ser escrito y no me deja en paz
que yo no busco a la poesía, ella me busca a mí
se me cuela entre los dedos, la lengua y la piel
sabe que me veo obligada a desbordarme por las letras
me exige que le de vida -mi vida- y cuando decido rozarle las tildes, las comas, la comienzo a tomar de cada letra y ya no me suelta, me seduce y me lleva de paseo por el camino del adiós.

Jimena Navarro Flores

El dolor lleva un tono gris
Después de tanto tiempo
de merodear
por mis redes sociales
que ahora
son privadas
decidiste pedirme perdón
por el daño causado
cuando la relación terminó
me sentía insuficiente
en todos los aspectos
de mi vida
tarde en recuperarme
tarde en volver a creer
en las personas
en tener confianza en mí
me derrumbe
y me perdí
entre el fango
no logré muchas de las cosas
que te dije
y esas que ahora deseas
que esté
cumpliendo
sin embargo
he logrado otras
ahora tengo
mucho amor propio
el cual no tenía
cuando estaba a tu lado.

Alee Cota

Des-pedir-se

Para mis las despedidas son mágicas, cósmicas, intensas, desgarradoras. Soy yo yéndome, aunque no haya querido. Soy yo iniciando el camino de regreso a la muerte. Es desaguarme bajo una tormenta en el desierto, o debajo de la ducha. Es devolverme siempre, siempre a la Mar -al amar. Pedirme dejar de pedir…

Tania Servín

Quieres que lama mis heridas en silencio, que controle al viento para que no hable, que sane sin palabras y oculte las cicatrices.

Quieres que no exista mi dolor, que borre lo vivido con un botón, que me cambie de ropa y deje los recuerdos en ella.

Quieres que mi lengua se caiga, que la panza se me haga pasa, que mis lágrimas sellen mis ojos para no llorar más.

Quieres a esa mujer cubierta en falsas sonrisas, de orejas enormes, pero con boca cocida.

Quieres que salga de una jaula para entrar en otra cubierta de flores blancas que no tardan en marchitar.

Ahora que estoy sola en la oscuridad, debo ser cuidadosa de no tomar manos sombra.

Ivonne Lazcano

"No seas tú" me dijeron, es peligroso
No grites
No discutas
Y mucho menos pierdas la sonrisa
entonces me convertí en todo lo que me recomendaron no ser
con un corazón adicto a todo lo que quema, lo que arde, lo que incendia,
pero hay un detalle, ese fuego soy yo.
A veces me devuelvo a la vida y otras a la muerte
¿ese es el precio de no ser lo esperado?

Jimena Navarro Flores

Todo te molesta
Todo te molesta a ti
Así que cuando ella me pedía bajarle al llanto un poco, solo un poco
con más ganas dejaba escapar esos rugidos
con lágrimas y mocos que mojaban mi almohada de algodón

Graciela

No tengo nada qué probar

Cansada estoy de todas las fórmulas, las viejas y las nuevas. De los moldes y las identidades. De la coherencia y la militancia. De que me digas que no puedo estar agradecida porque tuvimos una relación de mierda. Que eso es romantizar y no sanar.
Soy yo la que mira al mundo y se me abre el pecho. Soy yo la que visita las tumbas, la que muere y revive… la que muere… y se pare. No intentes castigarme porque pude verte.
Soy yo la que mira al mundo.

Daniela

soltar(te)

Me da muy fuerte
no poder soltar
no querer irme
no saber parar

repito constantemente
vete vete vete

inmediatamente levanto el cuerpo, elijo un punto, tomo aire
como un sueño
me obligo a despertar

sucumbo a la gravedad del espacio
apareciste de nuevo

me voy, juro que me voy
pero al mirarme en presente sigo detenida, quieta

no te fuiste a ningún lado
mis pies siguen debajo mío, no atrás, no adelante

quiero soltar y dejarte en el lugar donde te gesté
donde me has hecho tantas veces desaparecer del mundo
que se abrumaba porque era más tuyo que mío

abro la puerta y decido sacarte del cuarto que tanto me habita,
ahí estás alejada de la ventana,
del lado opuesto a la mesa
dentro del mueble que resguarda los escritos que no me atrevo a leer,
de la ropa que no me atrevo a vestir

apenas me dejas salir
cruzo al miedo
tomo al enojo
transbordo a la calma
y vuelvo a digerir tu presencia en mi espera

Me da tanto
que me quedo ahí,
mirándome la cara invisible
porque ni yo misma alcanzo a vislumbrar a la persona que se va

en cambio
a ti te veo, la que se queda
lo tengo claro
eres traslúcida
me miras por el rabillo del ojo
cínica y sin saludo te detienes hasta que revientas mi lagrimal

sigo pensando en la manera en cómo tendría que sacar mi furia
sigo pensando en cómo debería irme
y si hay una forma correcta que yo no aprendí
porque tal vez llegue tarde al camino de las que si se van

nunca es tarde
puede que te atrevas a regresar

por eso anticipo tu visita y mi continua salida
es posible que al dejarte ahí ya no haya donde habitarte en mi cuarto
deseo que dejes de habitar lo que no te pertenece
deseo soltar algo que nunca se pudo acomodar

deseo encontrar mi lugar seguro
porque hoy a las 6.47 de la tarde
sigo creándolo

Así que ahora que decido irme
y aun oyéndote junto a mi
hago una sentencia clara

no te quiero de vuelta
no te quiero adentro

vete ya

eres tú quien tiene que irse
repito, fuiste tu

y en mi cercanía
desde la continua migración que emprendo
yo soy la que decide irse
la que suelta todo el arrastre
la que cava y se abre entre las piedras
la que se suelta como riachuelo
la que se mueve intuitivamente
la que (se) forma río,
la que (se) forma mar.

Nicte-Há Ziüg

Soltar, saltar.
A veces siento que estoy por caerme de la ventana más alta en la que he estado. Otras veces me asusta pensar que podría saltar de las rocas al mar. Y otras veces, salto.

Quiero soltar
la duda, los ojos, la sensación de tu mano
mi obsesión con el tiempo
la pretensión de un lugar final
la desesperanza y el gusto por lo que se acaba

Quiero soltar
la vergüenza
los secretos
las razones
las medidas.

Daniela

De despedidas y bienvenidas

Adiós a las compañías forzadas,
amistades violentas
y malos tratos.
Hola a mi manada,
que acuerpa y amamacha.

Adiós al autoflagelo
y conductas autodestructivas.
Hola al amor propio
y al autocuidado.

Adiós al amor romántico,
hola a la ternura radical
y amor compañero.

Adiós a las heridas de infancia,
Hola al automaternaje.

Adiós a ti,
Hola a mí.

-Dallanee Santillan

Recetario para convidarnos dolores

1. elegirnos un lugar.
hacernos de un nido que sobre todo nos sea simbólico, nos sea seguro, y podamos guarecer, acalorar los sentidos, compaginar los temores

2. iluminarlo.
para tejerlo hay que cubrirlo de luz suficiente sin negar la oscuridad

3. sahumarnos.
darnos baños con olores medicinales, romero, lavanda, toronjil, o la planta con la que nos sintamos resonar, el olor el nuestro aliento, habla mucho de los dolores y alegrías nos habitan.

4. amasarnos.
ningún abrazo sobra aquí, se abraza con las manos, los brazos, la intersección de los codos, el pecho, la pansa, el cuello, la cara, el cabello, las orejas, la pelvis, las caderas, las piernas, nuestra raíz.

5. sobarnos. dejar que el aceite herbal, el alma de las plantas procure el cuidado y calor en la piel, estirarnos, hacer tangibles los dolores, masajearlos, dejar que nuestros poros también puedan sobarse.

6. infusionarnos.
permitir la conjunción de los sabores dulces con aquellos amargos, posibilitar el uso de nuestra boca para sanar la voz, atraer a los recuerdos, a las memorias y a los suspiros.

7. alimentarnos.
que el sabor, el hambre y nutrir a nuestro cuerpa siempre sea indispensable. el acto de cocinar y de hacer hoguera juntas es un acto de cuidado. Que los caldos nos salven, que el olor de un guisado siempre nos de calma, que las tortillas sean abrazo, y la salsa una excusa para abrazar los enojos, pero también los gozos.

8. chillarnos.
aullarnos, dejar que todo brote, que nada se acumule, que regarnos sea una forma de seguirnos germinando, que el mojar sean efecto del rio que corre por nosotras.

9. arrullarnos.
cantarnos, mecernos en la ternura de nuestra palabra, recuperar las historias, la oralidad, las voces que nos mecen y nos preservan.

10. invocarnos.
nombrarnos existentes, nombrar a las que nos hicieron invisibles, a las que seguimos buscando, nombrar a las que partieron, a las que siempre están desde y con la cuerpa, conocernos juntas y en soledad.

12. aguardarnos y escribirnos. que el aliento de la palabra nunca cese, que la memoria escritural nunca desaparezca, que el sonido de nuestra palabra se expanda, que la voz si tiembla no nos deje silenciadas, que el silencio si es una decisión no signifique acallar nuestra mente y nuestra emoción. Escribamos siempre.

Nicté-Ha Ziüg

Para una despedida dolora, consciente y sanadora

Saber que llegó, que es momento de despegarse
Que no hay vuelta atrás y que hay que decir adiós,
Es el primer paso para emprender este viaje.

Permitirse sentir.
la rabia, la ira, el enojo,
sentir que te absorbe el cuerpo
que te llena y te explota.
Reconocerlo, es el segundo paso,
saberlo existente, lo hace menos fuerte.

Aquella decisión, le abre paso a otro dolor
que inunda el alma, el corazón,
que te llena hasta los huesos.
Dejarle postrarse en ti
es un acto valiente, sanador y reconfortante.

El tiempo pasará,
las heridas mejorarán
el dolor no cesará
pero, reconocerle lo calmará.

El siguiente paso,
encontrarte si te perdiste,
saberte diferente,
más sabia
más fuerte
más viva,
pero aún tú.

Conocerte o reconocerte
llenarte de amor
mover tu cuerpo, tu alma
dejar palpitar tu corazón
Y recordarte respirar.

Respirar para vivir,
Para doler
Para sanar
Para que, con ganas
Con amor y valentía
Logres reiniciar.

Tania Servín

Me despido para sanar y florecer
Me despido para descubrir otras mundas
me despido para encontrarme y renacer
Para caminar por otros rumbos que no son aquí
pasos nuevos, pasos de fuego

Convoco al aire y al fuego
con raíces dulces y cantos sinceros
para aprender algo nuevo, algo que no se puede aquí
despido las dolencias que por un tiempo se enraizaron en mi cuerpa

Convoco al agua y a la tierra
despido los espacios vacíos que se quedaron
ocupo los huecos con cuidados, ríos, flores y volcanes
aquellos lugares que parecían estar desiertos
me cubro de vegetación
otros huecos los dejo vacíos
y me abrazo en soledad y en compañía

Me despido de los ayeres,
para ver nuevos amaneceres,

me despido de los suspiros
para brotar en sonrisas

me despido de los gritos
para comprender mis silencios,
otro tipo de sonidos, sonidos que me siguen salvando
reconozco si algo no alcanza a brotar,
si esta no es la temporada donde yo necesito germinar,
si quien me cuida lo hace de forma recíproca
si por cuidar a alguien ya no me dejo de cuidar

Me voy, me voy, me voy
sin ti, mi amor, me voy
voy a perderte, para encontrarme
voy a dejarte, a soltarte porque no me perteneces ni yo a ti
me voy para reconocerme en mi propio cuerpo
me voy a explorar otros senderos
a visitar los lugares que antes quise pero no podía reconocer

construyo lugares seguros,
islas, montes, valles, cuevas
no temo si tengo que migrar
abrazo mi miedo y le pido que venga conmigo
para que me haga estar alerta cuando necesite proteger mi vida

Me despido y me duele, pero este dolor va a cambiar
se va a transformar
mutará como una crisálida en el invierno
crecerá como inmensa marea
como inmensa luna que se abraza de estrellas

vas a sanar
voy a sanar
vamos, juntas, a sanar,
las pérdidas transmutar.

Poema colectivo

Aquelarre
ESCRIBIR PARA
SANAR Y FLORECER

iInsisto por ellas

Por Tomasa, cuya memoria se esfumó pero sus hilos bordados se mantienen conmigo. Ella, que dejó sus pasos en las piedras de tierra caliente, en una casa abandonada esperando remendarse.

Por Josefina, cuya risa me revive, me ilumina. Ella que me trajo hasta aquí con sangre, sudor y rabia por la vida. Ella que siempre me motiva a seguir, aunque a veces ambas nos abrumemos de mis pasos agigantados: caminamos, cruzamos juntas.

Insisto porque es lo único que me queda en este mundo retazado donde se nos despoja de nuestra sabiduría, nuestra alegría, nuestra vida.

Insisto hoy y cada día por todas. Por las amigas, por las compañeras, por las que vienen.

Insisto por entramar una universa distinta
universas libres
enraizadas
conectadas
divergentes
amorosas
creadoras
universas del afuera.

Itzel Cadena

insisto por Encarnación, por Isidora, por Alejandra, por Erika y por Paty, mis ancestras, para que el dolor anidado y heredado no se quede en incógnita ni en herida, insisto para poder sanarlo incluso en el tiempo. Insisto porque mi mamá ya no puede. Insisto también por las mujeres de mi vida y por sus heridas, nuestras heridas. Insisto porque ya me cansó esta quietud de parálisis, de boca cerrada y de pasos con inercia enferma. Insisto porque no quiero enfermar ni que me enfermen. Insisto para salir de aquí pero también para poder entrar a mi misma, nadar en mi sangre y en el aire de mis pulmones y después descender a mi útero para nacerme, darme vida a mi misma. Insisto para entenderme y para abrazar al miedo, decirle que le doy permiso de habitar acá, pero no de inundarme, ya no más.

Mariana

Escribo para no morir de soledad; escribo para que sean las palabras las que sangren y no mis brazos. Escribo esperando encontrar huellas de luz. Escribo para acompañar senderos de oscuridad. Escribo para sentir que existo y para contradecir a la razón. Escribo porque sólo así puedo tocar a los demás. Escribo porque me cuesta infinitamente abrazar. Escribo, porque escribir –así– es un gesto de cariño. Escribo para frenar las lágrimas. Escribo para inventar y poder habitar un lugar en donde las lágrimas no duelan. Escribo porque no sé olvidar y a veces porque no quiero olvidar.

Rebb

INSISTIR

Dudo que la mujer que esta escribiendo esto ahora
siga insistiendo
no sé si pueda llevar sobre su espalda el peso que conlleva la palabra

Dudo que pueda mantener la frente alta y la mirada rígida en el acto de insistir

De verdad que no sé si la mujer que escribe esto ahora pueda decir que está insistiendo

dudo que la mujer que se haya frente estas letras haga algo más que un ligero intento de seguir escribiendo.

Cecilia

Muchas de mis memorias están acompañadas de libros, de historias que me han maravillado. Cuando escribo soy la Clau más real, la Clau que escribe desde el cuerpo. Insisto en escribir porque eso soy, porque al escribir me pierdo y me encuentro, me reconozco. Insisto en escribir porque si me rompo, las palabras me reconstruyen. Insisto en escribir porque quiero contar historias, insisto en escribir porque ahí reflejo mis heridas, reflejo mis sentires y mis pensares. Siempre insistiré en escribir porque las palabras siempre están para mí aun cuando ni yo misma estoy. Mi escritura me acompaña hasta en los sueños. Toda la vida he creído que los sueños tienen magia, sueño y luego lo escribo, y se siente tan real. Yo me siento tan real. Insisto en escribir porque las palabras me ayudan a soñar despierta, y si escribo, si lo plasmo en el papel, todos aquellos sueños se hacen realidad. Esas historias me vuelven real.

Clau Ponce

Insisto porque existo
(Seguro lo leí en alguna parte
… pero no importa)
Insisto porque al final del día
puede que nadie me lea
puede que nadie me vea
puede que nadie me quiera
(…pero no importa)
Insistir porque al final del día tengo que irme a dormir conmigo y no hay cómo evadir mi mirada esperanzada y acusante preguntando: ¿y hoy que hiciste para existir?
La vida me reclama fuego

Paola A. Vargas Moreno

Escribo porque es una forma de no ahogarme.
En las letras vacío la marea alta que no me deja respirar.
Insisto porque la libertad en mi mente me lo permite,
porque me encuentro y encuentro a otras.
Escribo porque es una forma en la que las imágenes inquietas
que almaceno en mi interior se imprime en mi realidad.
Insisto en disfrutarme a mí y a mis palabras,
en compartir lo que soy y (re)conectarme con mi otredad.

Brigget

Las compañeras feministas dicen que seguir vivas es un acto de rebeldía
Con las compañeras zapatistas acordamos vivir
Ir contra corriente cansa
Las aletas se me rompen
La corriente es muy fuerte
Me ahogo en mis fluidos
En el flujo de la vida
Que no comprendo.

Y mis compañeras seguían allí.
Las mujeres que acompaño
Las mujeres que me acompañan
Estaban allí,como una forma tangible de realidad lejana
Apenas perceptible.

Susurros
Aire
Respira
Calambres en las manos
Entrar para salir
Caer para resurgir
Por qué solo puedo aprender del dolor?
Tengo la sospecha de que es una idea muy judeocristiana

En una tarde nublada decidí no matarme
En una tarde de sol quemante decidí seguir viva.

Para qué?
Aún no lo sé
Quiero descubrirlo mientras lo hago
Quiero descubrirme viva
Bailando
Palpitando
Soñando
Sonriendo
Aceptando la imperfección
Respirando la brisa de mis esperanzas
Deseando
Siendo mundana
Aceptando el transito palpitante de mis sangre correr por mi cuerpa
Caminar, pisadas ligeras y sostenidas
Sostenida en la munda que deseo para mí, para compartir
Sostenida en la certeza de que esté mundo es incierto y está bien
Sostenerme en lo periférico de mis anhelos, en el centro de mis ganas.
Mis ganas de ser mundana
De ser nómada

Daniela Gutiérrez

Escribo para sentirme, para despabilar mi cuerpo del afuera hedonista, doloroso.
Con mis palabras creo un lugar seguro donde solo me escucho yo, donde reviso mi cuerpo, ya cubierto de espinas, en busca de nuevas heridas, nuevos huecos que curar, para hacer de sus cicatrices mías.
Palabras. Mi insisto en que lo que siento puede ser plasmado, puede ser extenso, puede incomodar, y entonces, cuando me quedo en silencio, mis senti-pensares desbordan el tiempo y la velocidad con que puedo escribirlos.
Insisto y me insisto en que hay mucho por escribir o describir con palabras, ya el decirlas o no, vendes después.

Itahí

Soy tierra fértil
llena de inquietudes, preguntas y planes para la aventura
Soy mar
no aquel que calma,
soy mar arrasador, que lleva todo a su paso,
aquel que al atardecer simula al fuego.
Estoy aquí, fragmentada por el cansancio, la menstruación y el capitalismo que me mantiene en constante alerta.
Soy enredadera con brotes y hojas que van de aquí a allá
Broto donde quiero, donde me acojan con amora
Broto con los gatos, las mujeres y las plantas.
Soy raíz y tierra que sostiene.
Soy fortaleza vulnerable, aún más potente.
Otras veces soy cabra que escala paredes y montañas: imparable.
Pero también soy gata que se resguarda, que teme ser vista y escuchada. En búsqueda de una cuevita para estar en silencio, sólo escuchar sus ronroneos.
Soy mujer nebulosa, con colores espectrales
desastrosa
rítmica
dispersa
grande
Soy mujer de hilos
que borda
que entreteje mundos
Soy mujer que crece, sigue creciendo como árbol bejuco
por todos lados
sin temor a ocupar espacios.

Itzel Cadena

Aquí estoy, soy Paola
Un cuerpo en frente de una computadora y ocho recuadros
Una mente preocupona por los aires de la época pues parece que terminar el año sin pendientes solo será si se da un milagro y debo rezar mucho
Un corazón convulso porque amo lo que hago
pero hago mucho
amo con pasión
pero con mucha
amo lo que soy
pero soy mucho
y a veces no soy capaz de contenerme

Aquí estoy
Un mamífero hembra inquieto, curioso, celebrante y presente
Un animalito en frente, preocupón, convulso, amoroso
y a veces
soy Paola
la que no controla el tiempo

Paola A. Vargas Moreno

Aquelarre II

REHABITAR LA NOCHE

Yo soy la noche porque la entiendo
Porque sí le tengo miedo y no le temo a ese miedo
Pobres de quienes dicen no tener miedo
Porque ni viven ni se dejan sentir
Aquí en la noche soy y la noche es en mí
Porque yo la entiendo
Y la noche me permite entenderme a mí

Brenda Raven

La noche soy y he perdido
Corro descalza a la luz de la luna
Y al voltear miro la piel que me he dejado atrás
Así hablo yo
Aunque no me entiendan
Su mente asustada por mi profundidad
Porque las letras llevan coraje
Que no cabe en los corazones cobardes
La noche ha caído
Y yo caigo con ella
Lo que parece una pérdida
es, en realidad,
una victoria.

Melissa

La noche soy yo, y no he perdido.
Aún tengo mi voz que resuena.
Aunque la noche ha caído,
mis pasos avanzan sin miedo.
¿Ya se ha pensado en todo?
Aún no, siempre quedará un mísero predicado.

Lizeth Ponce

Yo también oraba para no ser profanada por las noches.
Conocí la desesperación en la noche
Conocí al monstruo de mis sueños
Yo misma me convertí en uno.
La noche y yo sabemos que somos sobrevivientes.
La noche me ha revestido con su piel de vampira.
La noche es más grande que ustedes, cobardes!
Cae sobre sus caretas
Ya se ha pensado en todo
En la noche salimos a picar y a zumbar.
No hemos perdido.

Yado Quevedo

La noche y yo somos
amigas,
cómplices
juntas conjuramos a las vocales
a nuestras madres con sus secretos,
que ahora reviven y
renacen en las fuentes de mis versos,
me ha enseñado a no buscar
temores debajo de sus faldas,
dándome su brazo terso bajo el
débil foco del encierro,
empujándome a bailar sobre oraciones y crucifijos muertos,
viene y cubre mi lecho,
fecundando lengua,
útera tiempo.

La noche es mi amiga,
y nos ataviamos de
cicatrices,
porque su presencia no anuncia caídas
monstruos o idas,
y hablamos de renacimientos,
aunque cuando guardamos silencio
parimos universos,
lamemos nuestros ojos,
y brotan los primeros destellos,
Ella susurra antes de irse con la claridad: "No hay enemistad, la noche soy,
hermana de tus sueños, madre de tus deseos".

Diana Meza

Allá en el día, a la vista de todos y con el sol que alumbra cualquier rincón se ve la hipocresía, las buenas formas, lo que lleva tanto tiempo ahí que nadie se pregunta. Con la luz lo blanco brilla en un resplandor doloroso y agobiante. En el día puedes ver todo lo que es bello, lo que es normal, lo que no es difícil de ver, lo que camina con dos pies y se da el lujo de invitar el desayuno.

Acá a la noche no vengas, o a lo mejor sí. Ven si en el día te sientes incómoda, si no eres lo que es bonito ni perfecto y si ya te cansaste de querer serlo. Acá en la noche estamos las que no tenemos máscaras, a las que nos miran feo, a las que nos señalan con total descaro. Acá en la noche están las jotas, las lesbianas, las trans, las que no brillamos ni salimos en los comerciales, las gordas, las chaparras, las negras, las prietas y estamos las que no nos importa ser todo lo anterior. Acá estamos las que no tenemos dinero, las que no nos gusta desayunar, estamos las que todo mundo nos dijo "eso no es lo que Dios quiso para ti". Estamos las que lloramos, las que somos vulnerables, las que tenemos miedo y no le tenemos miedo a nada de eso. Acá está el viejito que se embarra maquillaje negro en los ojos y se pinta los labios de rojo que no es el chavo blanquito al que todos le aplauden por usar falda. Acá estamos las mosntruas, las que aceptamos que somos mosntruas, las que en vez de cantar bonito sacamos sonidos con la garganta. Estamos las que sí hablamos de la muerte, las que fuimos prohibidas, las que nos falta un brazo y las que en vez de inglés decimos te amo en totonaco. Acá en la noche, salimos todas las que vivimos en lo profundo de una alcantarilla y dictamos nuevas formas de ser y estar y sentir y vivir. El día siempre nos ha querido arrebatar la noche con su fea blancura (perdón, se me olvidaba que todo lo blanco es bonito) y metió a sus parásitos para arruinarnos la velada. Los encuentras en todos lados y los ves de todas las formas, buscan matar el espíritu de la noche con su veneno y a veces sí que lo logran. Pero la noche siempre vuelve, tan negra y cálida, nos permite llorar, sangrar y hasta rendirnos, pero tan profunda como es siempre se puede renacer, crecer, florecer y así regresamos a lo que es nuestro.

Brenda Raven

re

La noche es nuestra

La noche ya era mía y no sé cómo ni cuando me la arrebataron.

De pronto llegaron ellos,
para arrancarme la noche y engendrar miedo,
miedo de salir a caminar,
de salir a cobijarme con la luna.
¡Ellos aparecerán!
para asustarme,
para matarme.

Nací en la madrugada,
solo por eso la noche me pertenecía,
pero no puedo salir,
porque sé que ahí están ellos,
asechándome y asechando a mis hermanas,
matándolas, violándolas.

Quiero que aparezcan ellas,
las que me cuidan,
las que me entienden,
para que juntas nos cobije la luna.
Ellas, mis hermanas, porque como bien dicen por ahí,
ellas son las que me cuidan.

La noche nos pertenece, no a ellos.

Lizeth Ponce

Hablo el lenguaje de la noche,
¿nadie lo entiende?
comunica
ruidos crujir de ramas,
aullidos de lobas en búsqueda de su manada,
¿nadie lo entiende?
es lechuza que caza,
marea de mar rompiendo las cercas,
felina pantera explorando la selva,
grillos hablando con la luna,
tortugas desovando en la arena.

Nadie lo entiende,
no muere en
vocales ni letras,
Hablo el lenguaje de la noche,
uno vivo
que despierta con la rotación de la Tierra.

Diana Meza

Me enseñaste a temerle a la noche
Pero me violas durante el día
Cuando camino sobre la acera
Y me chiflas
No importa si uso falda o mezclilla
Cuando tus piropos olvidan la vagina que te dio vida
Y eres más animal que hombre
Me inculcaste el miedo a mis formas y a mi risa
Risa que escondí detrás de espinas
Me enseñaste el miedo
Y que mi mundo termina cuando se esconde el sol
Porque cualquier idiota se cree con derecho a apagarme
Me enseñaste a temerle a la noche
Pero es en la noche cuando me vuelvo loba
Y mis piernas no son piernas, son enredaderas
Que abrazan
Que calientan
Y mis pechos no son pechos, son refugio
De alegrías
De lamentos
Y mi lengua no es lengua, es el látigo que castiga tus creencias
Y mi cuerpo, mío, se convierte en fuego
Sí, en la noche me convierto en loba
Y ya no tengo miedo
Porque mi pluma no es pluma,
Es espada.

Melissa

Bre

En la noche hablo con los espíritus
cálidos de mis abuelas
que me dicen lleva una aguja de tejer en la media,
¡cuídate mijita!
sácale los ojos a aquelllos que intentan
mantenerte cerca del miedo,
sé una leona y llama a tus hermanas a hacer hogueras,
¡cuídate mijita!
pero danza entre la niebla,
desborda las calles con fiereza,
házte una limpia con hierbas y huevo,
que la noche arrulle tus piernas,
¡cuídate mijita!
porque es nuestra y la luna lo demuestra,
¿O no nos alumbra las calles desiertas?
tu sitio no es sólo el sol,
ni la casa paterna,
escucha, clava la aguja a quien sea,
camina esta noche despierta,
préndele fuego
al fuego
al fuego
Vuélvete una con las madrugadas
y sé tú la loba acechando
¡cuídate mijita!

Diana Meza

Bre

La reunión

Después del silencio queda la noche,
Se ha instalado en nuestro huesos
Agarramos nuestras manos
Abrimos nuestra lengua y no dejemos que caigan siglos de entierro.
¿A qué le tememos si nacimos en la profundidad ?
Criaturas transmutadas.
Si aprendimos a aullar nuestro propio lenguaje
La noche es nuestro territorio
Y nosotras sus hijas sangrantes.

Yado Quevedo

No le tengas miedo, hermana
O sí, no pasa nada si le temes
Es más, kamikaze la que no le tema porque puede ser perversa
Entonces empiezo otra vez
Está bien tenerle miedo, hermana
Es comprensible
Hasta la más valiente o la más protegida le tiene miedo
Yo también le tengo miedo
Pero así, con tus ojitos llenos de terror
Mira al cielo y vas a ver a la luna
La luna es nuestra madre, hermana
De ella venimos todas
Y a lo mejor ella nos cuida
Pero si no la sientes como protectora
O no te gusta verla, ni sentirla
Entonces toma mi mano, hermana
Y salgamos juntas en la noche
Cómo aquella vez que en manada
Prendimos fuego al lugar donde reside la bandera nacional
Y con una sola voz cantamos
Aquelarre quema machos
Y los ahuyentamos a todos con gritos y palos,
porque hermana, todas sabemos lo difícil que es decirle no a un hombre
Esa noche me hace pensar
Que las brujas encendían sus fogatas en la noche
Y no le tenían miedo a ser atrapadas
Porque el miedo era sobre ellas
Yo creo que su valentía se construía en colectivo
Porque juntas se sabían fuertes
Juntas somos más que fuertes, hermana
Somos tan pero tan frágiles
Que si una se rompe, las demás la ayudan a repararse
Entonces toma mi mano, hermana
Y salgamos juntas en la noche
Mostremosle al mundo nuestro miedo
Nuestra fragilidad
Y juntas tomemos lo que es nuestro
Porque sí es nuestro, hermana
Las casas a veces parecen jaulas
Y aún así, la noche sigue siendo el único momento para descansar de las que trabajamos el hogar
¿Ya viste que es nuestra?
Toma mi mano, hermana
Y toma la mano de todas nuestras hermanas
Y así juntas
Solo estando juntas
Sin importar cuan diferentes podamos ser
Ya no le tendremos más miedo a la noche
Y diremos es nuestra noche
Al fin del día
Yo le tengo más miedo al capitalismo voraz
Pues tanto daño me ha causado
Que a la noche
En la que tengo un momento para ser yo

Brenda Raven

Sigue viva, hermana, sigue viva,
sé que a veces eso es pedir demasiado,
mira que tienes el derecho a estar agotada,
cansada,
a llorar en cualquier parte,
a romper cosas,
gritar,
temblar,
rayar paredes,
hacer hogueras,
y volver a llorar.
Porque las batallas parecen estar en todas partes,
hasta en abrir los ojos, levantarte de la cama,
caminar, seguir respirando.
El tiempo incesante de la guerra es abrumador
y nuestras cuerpas también están hechas de fragilidades.
Rómpete,
vomita o escupe o ambas.
Revuélcate si quieres en las almohadas,
sácate las costras,
deja que algunas heridas se infecten
y no te limpies la pus.
Tienes derecho a morirte de vez en cuando.
Pero sigue viva, hermana, sigue viva,
acá te guardo la luz
para cuando la necesites,
para cuando tus semillas florezcan,
para cuando te den ganas de descubrir tus secretos,
para cuando descubras que la plaga no te puede matar,
no la vamos a dejar.
Sigue viva,
Sigue viva, hermana.

Sandra Ivette Gonzpalez Ruiz

diciembre 2021